

RIMBAUD, A. (1991): *Prosa completa*, traducción y edición a cargo de J. A. Millán Alba. Madrid: Cátedra, Col. Letras Universales.

Este nuevo siglo de Oro, el actual, de la poesía española no se habría dado sin la lectura de grandes poetas universales y muy particularmente de aquellos que alumbraron una nueva forma en la Poesía: Rimbaud es parte esencial de ese grupo. Es una ley constante, aunque los nuevos hagan obra personal nueva y aunque a veces se opongan a lo anterior. El interés en nuestro siglo por la poesía de Rimbaud ha procedido de los poetas, algunos de ellos críticos, de los lectores-críticos e historiadores, de los traductores y de los sólo lectores. De ahí las muchas referencias españolas a Rimbaud en este siglo agonizante.

Entre los estudiosos de Rimbaud se ha incorporado José Antonio Millán Alba, ofreciéndonos una generosa y densa introducción para el lector de la *Prosa completa* (Cátedra, 1991. Col. Letras Universales). Las páginas que ocupa equivalen a un libro de dimensiones usuales, si tenemos en cuenta que cada página de José Antonio Millán equivale a más de una en un escritor corriente y nada digresivo: lo sé desde hace tiempo.

La biografía de Rimbaud ha dado lugar, como era de esperar, a controversias entre los que la han abordado; de aquí la dificultad de una biografía auténtica, a la que Millán Alba se acerca con tacto, sentido común y prudencia, exponiéndola directamente con claridad y alguna elipsis obligada. Está ricamente documentada.

Se une Millán Alba a tantos que consideran a Rimbaud un ser religioso e incluso llega a hablar de su misticismo. Es lástima que los límites de la introducción no hayan permitido desarrollar estos aspectos, que lo habría sido brillantemente, dadas las cualidades del autor y su sólida formación filosófica, que en cierto modo da carácter a estas páginas, aunque trata otros matices como su "marginación de la iglesia" y "del Creador" al estudiar *Una temporada en el infierno*.

Uno de los aciertos de esta biografía es relacionar los acontecimientos de la vida con los de sus lecturas múltiples y de sus obras, que son también vida de un autor. Oportuno ha sido tratar de los amigos que influyeron en él ideológicamente así como de Baudelaire, y ¿cómo no? de sus tormentosas relaciones con Verlaine. Tanto Rimbaud como Verlaine padecían un desequilibrio vital, y acaso mental, por razones del alcoholismo, de la sífilis o de otras causas, que si caracterizó su vida, también se reflejó en sus obras respectivas.

Los caracteres estilísticos de Rimbaud están expuestos con la concisión (pp. 42-43) natural normalmente de Millán Alba. Acéptese que los juzgue muy precisos, sin glosarlos uno por uno, pues serían necesarios varias páginas, impropias de una sencilla reseña.

\* \* \* \* \*

Al entrar en el análisis de *Una temporada en el infierno*, Millán Alba toma inteligentemente como núcleo del mismo la "Dedicatoria" para no desequilibrar demasiado el espacio y el texto tratado. Hace una razonable división estructural de siete partes, que sólo citamos. No menos razonable es, en principio, la objeción a Suzanne Bernard sobre la identificación del concepto "Belleza" en Rimbaud con el ideal estético del Parnaso.

A pesar de tratarse de una edición para amplio público de bachillerato o universitario, en algunos momentos se hace conceptualmente abstracto, denso, arduo. Efectivamente, Millán Alba no hace muchas concesiones al lector poco atento y sin una preparación de un nivel mucho más que medio en la España actual. No sé por qué unas veces da las citas sin traducir, lo que actualmente es pedir mucho a todo lector, y otras las da directamente en español.

Trata bien y documentado el satanismo, que con acierto lo ve como reminiscencia romántica.

Excelente me parece cuanto dice del "trabajo" como temática -luego volverá sobre ello en *Las Iluminaciones*-; a mi juicio se produce concomitancia con el naturalismo del Zola, el original, en un paralelismo Simbolismo-Naturalismo al que me he referido en alguna ocasión. No es la primera vez que esas concomitancias se producen: también al tratar de la animalización. El mismo Millán Alba lo pone de relieve al hablar del simbolismo y del "lucidísimo" estudio de Mallarmé sobre *L'Assommoir*.

Muy acertada es la estructura antitética esbozada en "misericordia" y "odio" opuesto a "abundancia" y "comunidad". Muy sugerentes son los párrafos dedicados a la "equivocidad", pero insisto en que exigen como otros, lectura detenida.

Define *Una temporada en el infierno* como "una poesía que se quiere íntegramente autónoma de lo real y sobre ello, idea de envergadura para su desarrollo, hace unas atinadas consideraciones. También es muy válido cuanto dice de la herencia de Baudelaire.

Una prueba de que Millán Alba no escribe para lectores corrientes, aunque sean universitarios, pues lo pueden ser sólo con el conocimiento

peor o mejor del inglés es cuando por ejemplo acude a un razonamiento en que la palabra francesa *ailleurs* es protagonista. Algo semejante ocurre en el análisis de *Una temporada en el infierno*.

La modernidad, fundamentada por Baudelaire como crisis, que da a "la creación poética su carácter de reflexibilidad", me hace pensar en un precedente tan "humano" a su modo como los simbolistas del XIX y por eso también podríamos hablar de la poesía de la "reflexividad", Lope de Vega.

Es muy sugerente y poco reiterada la idea de que "los textos de *Una temporada en el infierno* delimitan dos espacios contrapuestos: Oriente y Occidente"; de nuevo un esquema romántico, el del "viaje a Oriente". Hace un buen desarrollo de la idea.

Son muy oportunas las consideraciones sobre el poema en prosa, quien ya lo ha estudiado en una edición de Baudelaire, y asimismo las notas de estilo.

Muy esclarecedor es el tratamiento que hace de "la caridad" en el poema (apartado 8 y último).

Como conclusión al análisis de *Una temporada en el infierno*, transcribimos: "la cuestión que late en el fondo de estas páginas y que comprendían todas las posibilidades que en ellas se dan, no es otra que la cuestión de Dios y lo que de ello se deriva". Difícil encontrar otra mejor, en sentido trascendente.

\* \* \* \* \*

El comienzo del análisis de *Las Iluminaciones* es de gran belleza: "Asistimos ahora, "Tras el Diluvio", al momento mágico del comienzo absoluto, del alba y del nacimiento de un mundo". Estas líneas nos ponen en evidencia la parte creativa de este estudio-ensayo sobre Rimbaud.

Una de las primeras notas estilísticas señaladas es el predominio del substantivo en el poema de Rimbaud, lo que nos lleva de nuevo al paralelismo con el Naturalismo que es marcadamente nominalista.

El análisis parte de la idea de la ley de la intensidad expansiva como rectora del mundo rimbaudiano, intensidad que proyecta el mundo hacia adelante, que rompe el espacio y destruye los límites habituales de la percepción y de las cosas". Señala a veces la adjetivación para indicar la intensidad ("azur y verdor *insolentes*"). Y una metafORIZACIÓN especial, "ver naturalmente una mezquita en el lugar de una fábrica".

Para definir *Las Iluminaciones* las compara con "esos libros de estampas que el niño abre fascinado, y que carga con la intensidad y colorido de

una imaginación virgen que absolutiza todo instante; como esos decorados de teatro contemplados por primera vez".

En el desarrollo del estudio observamos, como precedentemente, que leído tomando como referencia el Naturalismo de Zola se descubren ciertos paralelismos, guardando las distancias de la poética de Rimbaud a la de Zola; así, especialmente la sangre, la fertilidad y la ciudad. También la presencia vegetal, como en la novela de *vegetal* de Zola *La faute de l'abbé Mouret*. No obstante, creo que en la nota 29, bajo la impresión muy comprensible de Rimbaud, afirma "la tan escasa presencia", "en la sensibilidad española" de lo vegetal, juicio que no puedo compartir: tanto en la poesía (Siglos de Oro, con la mística a la cabeza; el XX, presidido por Juan Ramón Jiménez, y Federico García Lorca) como en la prosa (con Fray Luis de Granada posiblemente el más significativo, entre los clásicos españoles que dejó huella en Francia, como el Romanticismo en España y los novelistas, unos más otros menos, de la época naturalista, y luego acá y allá en la novela del siglo XX), creo que invitan a flexibilizar a revisar esa idea tajante.

La soledad es un tema esencial y poético en sus múltiples tratamientos: a ella en la literatura española dedicó un libro memorable Vossler. Millán Alba la trata diferenciándola con Baudelaire, siempre acertado punto de referencia.

Un Apéndice biográfico enlaza las *Iluminaciones* con los últimos años de Rimbaud, de vida yerma en obra poética.

Utilidad de la Bibliografía estriba en la ajustada selección ofrecida. El cuerpo del estudio cuenta con muchísimos más títulos, en los que nos ha extrañado la ausencia de datos bibliográficos y, en algunos casos, la página citada o una mayor precisión cuando se refiere a Huysmans, pero está dentro de ese aspecto ensayístico del estudio combinado con el crítico e histórico.

Las ediciones españolas son también una selección. Acaso la que se echa más de menos es la de Gabriel Celaya y algún estudio español como el de Guillermo de Torre.

El texto está traducido con lengua difícilmente sencilla, pero rica y sin pedantería. En algunas ocasiones tiene a bien dejar el término en el original usual antiguo o nuevo ("satén", "desvelar", "descubrir"). Las notas de la traducción son interesantes, de buena erudición y crítica, dejando normalmente al lector la libertad de descubrir los pasajes surrealistas, la ironía, lo arcano, la rebeldía, la religión, la provocación, las sinestesias, el nominalismo, la crítica, alucinaciones.

Las desdichadas erratas no son numerosas. En definitiva, es una buena edición, y el estudio está pensado con interés. En último término, flota frecuentemente sobre la obra de Rimbaud lo inefable y es un empeño valiente adentrarse en ello para procurar dilucidarlo, lo que en buena parte está cumplido.

LUIS LÓPEZ JIMÉNEZ